



XII
Pregón
de la
Esperanza

José Antonio Rodríguez García



Dios te salve, Madre mía,
llena de gracia y de Amor,
bendita en Andalucía,
Cáliz de mi Redentor.
Ruega por todos tus hijos,
quien te reza y quien te olvida
y quien navega perdido
por el mar de nuestra vida.
Ruega por esta Hermandad
que aquí se pone a tus plantas.
Derrama tu Caridad
por este valle de lágrimas,
de Cruz de Guía al cirial
no nos falte tu Esperanza.

*Rvdo Sr. Cura-Párroco /querido padre Carlos,
Rvdo Sr. Asistente Eclesiástico del Consejo de Hermandades,
Sr Primer Tte-Alcalde y miembros de la Corporación Municipal,
Queridos cofrades en Nuestra Señora de la Esperanza del Calvario,
Hermanos Mayores y representantes de nuestras cofradías de Penitencia y de Gloria,
Compañeros de la Comisión Permanente del Consejo de Hermandades,
Hermanos todos en Jesús Resucitado,
Querida familia, amigos todos, señoras y señores.*

Agradezco su presencia a este sencillo acto en que nos reunimos para honrar a nuestra Madre en la bellísima y necesaria advocación de Esperanza. Vaya también mi agradecimiento a la Comisión Gestora y a su Director Espiritual y Comisario por contar con mi humilde participación en vuestra fiesta, pues veo que no soy más que un juglar enamorado con un verso muy corto para tan profundo sentimiento cuando compruebo que las palabras bellas huyen de mis labios y se escapan de mis dedos al intentar hablar de Ti.

Aprovecho esta oportunidad, aunque me adelanto cuatro días, para felicitar a esta Cofradía por su advocación y a todas aquellas niñas y mujeres que lucen el precioso nombre de Esperanza, María de La O, Macarena...

Para finalizar este preámbulo, me complace dedicar este pregón a los que mantienen su fe y su esfuerzo en sacar adelante esta Hermandad, tras los difíciles momentos por los que ha estado pasando, y también a todos aquéllos que, ante las adversidades de la vida, nunca pierden su esperanza.



Diciembre se hace Esperanza
con su portal de Belén
y cada casa levanta
un altar para Emmanuel.

El Rocío de la mañana
se derramó en el Calvario,
dogma de la Inmaculada
por las preces de un rosario.

Sencilla Teología
de devoción popular:
Mi madre, en mi sangre y vida,
y Ella en mi Fe y en mi altar.

Piden salud los romeros
para ir de nuevo a otro Lunes
y si se acaba el sendero
verla en Marismas Azules.

Diciembre es más Primavera:
Magnificat, Anunciación,
es Visitación y espera
de anuncio de Salvación.

Empieza el año en Adviento
de Expectación de María,
Estrella que alumbra el tiempo
de Villancico al Mesías.

Shalom, Miriam, la Elegida,
¡Ay, pobre pueblo judío
que en ti llegó la Venida
del Salvador prometido,
y sin piedad lo juzgasteis
como al peor enemigo!
(Y aún lo siguen esperando
¡qué chanzas gasta el destino!)

¡Cuántos hoy entre nosotros
juzgamos con desatino
el Amor de su doctrina
y su aliento en el camino!

Y esperamos no sé en qué
dándole culto al dinero,
como le pasó a Moisés
con su pueblo y el becerro.

¡Qué fácil te engaña el Mundo
con cuatro placeres ciegos
y desvía nuestro rumbo
del camino verdadero!

¡Abre tus ojos, tu mano
a este regalo del Cielo,
modelo de Fe, cristiano,
para imitarla en su celo!

Cuando la vista no alcanza
no pierdas la confianza,
si tu fe se tambalea,
que ayudará en tu tarea
María de la Esperanza.



La Virgen María “y las otras mujeres” (dice el Evangelista) aguantaron valientemente al pie de la Cruz, como ocurre en la mayoría de los casos con el cuidado de los familiares enfermos, los incapacitados, los desprotegidos, y en las últimas atenciones a los ancianos y moribundos.

Esa constancia y esa fuerza contradicen a las claras la errónea denominación de “sexo débil”, que nuestros ojos rechazan también ante el esfuerzo voluntarioso de esa Cuadrilla de Cargadoras que llevan por toda Rota el paso de su Esperanza.

Cuando la Muerte de Cristo en el Calvario difuminó todo consuelo y expectativa, María siguió esperando a Jesús. Por eso la Iglesia exalta su ejemplar actitud invocándola “*Dios te*

salve, Reina y Madre de Misericordia, Vida y Dulzura y Esperanza nuestra”.

Ella es la espera de Adviento, esperó en Jesús como primera discípula de Su Palabra, esperó su Resurrección y amadrinó a la Iglesia naciente de aquellos hombres escondidos y asustados en el cenáculo, momentos previos a la revitalización de Pentecostés.

Pueblo mariano, permítanme un inciso para hablar de los hombres buenos, que los hay aunque ya no estén de moda por los movimientos modernos actuales.

Ruego al señor Párroco me disculpe esta intromisión de homilía a cuatro días de la Fiesta, en la que –apoyándose en el capítulo primero de San Mateo- nuestro Papa Francisco nos sorprendió hace cuatro años indicando que “el personaje central del día (18) es José, novio que quería mucho a su prometida esposa. José sufre ante las murmuraciones por los primeros signos de la maternidad de María, pero como la quiere, prefiere aparecer como pecador para no hacerle “*sombra a su novia*”, nos dice Su Santidad.

En el momento más oscuro de su vida San José carga sobre sí el problema, se acusa a sí mismo ante los ojos de los demás para proteger a la que iba a ser su esposa. Luego –como sabéis por el mismo Evangelio- se le aparece en sueños un ángel del Señor informándole de la procedencia del que había de poner por nombre Jesús.

Cerramos este paréntesis de breve apoyo masculino, y vuelvo con vuestro encargo (fácil para un rendido corazón mariano) de hablaros de María y “las mujeres”.

Por ello, déjenme que os diga que, según estudios antropológicos, la devoción de este Sur de España por una deidad femenina, por una diosa, se remonta a la prehistoria. Los Tartessos, una cultura muy avanzada y religiosa, ya creía en Natura (diosa Madre de la Naturaleza) y en Astarté (diosa de la Maternidad), que fue Astarot para los israelitas y para los fenicios (de donde posiblemente venga el nombre del puerto de Rota). Astarté también llamaron los cananeos a la diosa de la fertilidad y del amor sexual.

Todo esto abunda en las raíces de esta Andalucía de acentuado carácter matriarcal, donde –hasta hace poco- se ha reconocido a una persona por la pertenencia a su madre, no a su padre. Citando algunos ejemplos de artistas para que os suene tenemos a Rafael de Paula, Paco de Lucía, David de María... o por su ciudad-madre de origen: Ramón de Algeciras, Félix de Utrera, Carmen Sevilla, Morante de La Puebla, Camarón de La Isla, y tantos otros.



Incluso a nuestro alrededor con el nombre de la persona en cuestión y (en lugar de apellido o mote) se añade el nombre de su madre. Si los más jóvenes no lo relacionáis, preguntadles a vuestras madres y abuelas.

De aquellas creencias prehistóricas se cuenta que mil quinientos años antes de Cristo, aquellos lejanos antepasados se iban de romería a tratar de fecundar en las cercanías del santuario de la diosa. Esto os puede sonar, salvando aquellas sanas intenciones con las inclinaciones de otros tiempos más actuales.

Y haciendo un gran salto en el tiempo nos vamos de Eva, la mujer que dijo NO, a María que dijo SÍ (*“hágase en mí según*

tu Palabra”) dejando claro que la devoción a la Virgen María surge de una veneración, pues sólo se adora a Dios.

Anterior a los dogmas de la Inmaculada y de la Asunción, el de la Maternidad de María o Fiesta de Santa María el Concilio de Toledo en el año 656 (siglo VII) dictaminó colocarla ocho días antes de la Natividad del Hijo de Dios, como se puede apreciar en antiguos calendarios del rito visigótico mozárabe.



María, mujer sencilla,
que Dios eligió por seno
y su Amor fue la semilla
donde engendró al Nazareno.

María, Auxilio divino
que nos regaló Jesús
para ayudar el camino
desde su Muerte en la Cruz.

Misericordia infinita
del que es Supremo Perdón,
dando su Madre bendita
que alienta la contrición.

Andalucía lo sabe
y entre alegría y fervor
ufana muestra esa llave
que abre puerta hacia el Señor.

María, siempre María,
el pulso me tiembla en vano
enhebrando letanías
de piropos marianos.

Misterios de Avemarías
se desgranán por las manos
implorándote a porfía
Auxilio de los cristianos.

Madre del Verbo encarnado
ruega a Jesús, Mediadora,
perdón por nuestros pecados
hoy y al llegarnos la hora.

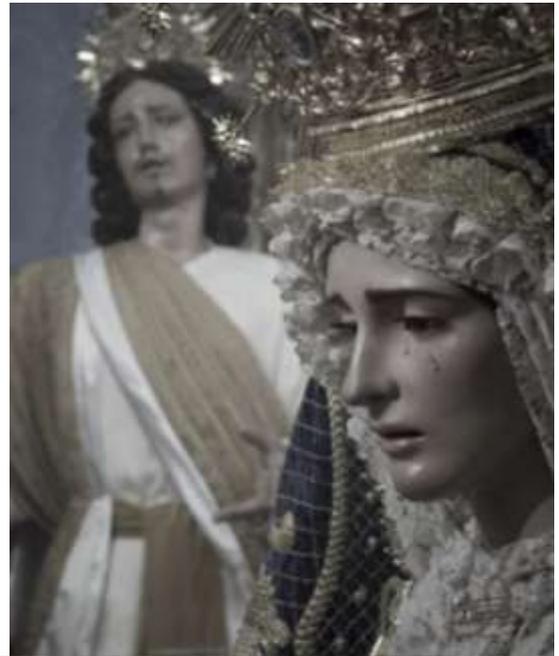
Porque te llamas María
tu Nombre qué bien me suena;
me enredo en Tu melodía
y se adormilan mis penas.

Porque te llamas DOLORES
llorando al pie de la Cruz
tu pecho derrama flores
por nuestro suelo andaluz.



Porque confortas la vida
con tu Nombre CARIDAD,
dame tras cada caída
fuerzas para remontar.

Porque eres nazarena
y te llamas AMARGURA
mi alma muda a Cirinea
queriendo servir de ayuda.



Porque te llamas ANGUSTIAS

por San Roque, tras Jesús,
tu pueblo reza y se asusta
verlo clavado en la Cruz.





Si te llamas SOLEDAD
y eres tan bella en el llanto
yo te quiero acompañar
para contigo esperar
a que pase el Viernes Santo.

Y tras la Muerte la Vida
que trae Su Resurrección,
la primavera dormida
estalla en mi corazón.

Porque te llamas ROCÍO,
Pentecosté' a Gloria plena,
mi Simpecao pasa el río
con cantes por las arenas.



Porque te llamas CARMELA
eres mi Norte y timón,
se hinchan de Fe mis velas
soplando a tu mediación.

Porque te llamas ROSARIO,
alcaldesa y soberana,
mi pueblo es fiel relicario
de devoción mariana.

Si tu Nombre es ESPERANZA
qué más te puedo decir,
Arca de la Nueva Alianza,
que custodia mi vivir.

Llévanos bien de tu mano
en temporal o en bonanza
y a nuestro pueblo cristiano
riegue siempre tu Esperanza.



Empecemos el año litúrgico con Esperanza... y no la perdamos nunca de vista ni de nuestro sentimiento. La temible depresión psicológica de nuestro tiempo no es otra cosa que la carencia de esperanza.

Toda nuestra vida es una continua espera de una ilusión por llegar, pero –como termina entendiendo el peregrino- “lo importante es caminar”.

Ella es Maestra en Fe y Expectación: primero espera (como toda madre durante nueve lunas), después viene el Señor hecho Niño, luego recibe los malos presagios de Simeón (que *“Ella guardaba en su corazón”*) y confía en Su doctrina para rescatar a los que quieran ser rescatados (que para eso también nos dio Dios la libertad de elegir).

Recordad que no sólo ha Resucitado, sino que es resucitador.

Y saldrán en procesión festiva el Domingo grande de la Pascua, para dar sentido de Fe cristiana a nuestra Semana de Pasión, los cargadores y cargadoras de la Cofradía (*aquí no es redundancia innecesaria, sino dos cuadrillas bien definidas*).

Queridos amigos (*por economía lingüística, pues ahora ya sabemos que van incluidas las amigas*) desde el mundo cofrade tenemos que agradeceros vuestro esfuerzo y sacrificio dando ese testimonio evangélico necesario de la esperanza en un Más Allá tras la Muerte del propio Redentor, con vuestras campanillas anunciadoras de nuestra mayor Festividad.

Antes, el Lunes Santo, metiendo el hombro sus valientes cargadoras alzarán paseando a su Virgen desde el Calvario por El Molino, Veracruz al Castillo y San Roque, repartiendo su Esperanza por calles, ventanas y cierros como golondrinas que nos traen la primavera en el verde de su manto a tantas otras costaleras que esperan en las aceras o tras los visillos de casas oscuras, cargando sus propias penas por enfermedades propias o próximas, por mil problemas familiares, o... por tanta incomprensión, abandono y menosprecio, motivos repetidos por los que seguimos clavando a Cristo en el madero.



Nuestras cargadoras son motivo de admiración y orgullo, pero no de asombro, viejo amigo cofrade, porque... quién, si no la mujer, es la que “más mete el hombro” en todas las tareas del hogar, en las necesidades de la familia, estando pendiente de todos, trabajando sin descanso tanto en su casa, en su grupo, como en todo tipo de función laboral de hoy y de siempre.

¡Qué algo más quisiera yo
que poder ser cargador
bajo tus andas, Señora!

Oso, pobre trovador,
transmitirte sus latidos
y sus sueños compartidos,
la devoción que atesoran,
pero no encuentro palabras
por más que mi pecho abra
para hablar de su emoción,
de su fe, de su ilusión,
de su esfuerzo tantas horas.

Mudo el pobre escritor
sueña con ser cargador
bajo tu paso, Señora.

Detrás siempre de tu Hijo
caminas con Fe y dolor
pues se entrega a un sacrificio
derramándose de Amor.

Cuatro velas del Adviento,
cuatro hachones en su paso,
van alumbrando el misterio
de su cuna al Lunes Santo.



Alumbran una Promesa
que esperó la Antigüedad:
Rey del Cielo y de la Tierra
que nacerá en un Portal.

Alumbran una tragedia
de esta injusta Humanidad:
al que da AMOR sin reservas
lo van a crucificar.

Alumbran nuestra esperanza
de que hay un Más Allá
de una Madre que nos marca
Camino, Vida y Verdad.

Quiero ser como el Bautista
pregonero anunciador:
Tú preparas el camino
que abre senda al Redendor.

Ya quiero ser Lunes Santo
para esperarte en la puerta
y enjugarte el tibio llanto
con la noche que despierta.

Ya quiero ser Lunes Santo
en noche muerta de luna
para dormirme en tu manto
como si fuera mi cuna.

Ya quiero ser Lunes Santo
y cirio pa' iluminar
tu Esperanza del Calvario
y al Cristo roto en piedad.



Hace ya una docena de años llegó a nosotros esta bella Imagen de Nuestra Señora para acompañar al Cristo del Amor en su Salida procesional.

Uno de los hermanos más antiguos me contaba emocionado cómo la vio nacer a golpe de gubia de su escultor, y yo me desvíó soñando con ese pincel imaginero acariciando Su rostro.

Como la Pintura, este Arte tiene la ventaja de su rápida apreciación y capacidad (cuando la hay, como es el caso) de inspirarnos la visión de la mirada de la Virgen hacia nosotros.

Confiéсанos, Caballero,
tú solo no la tallaste,
tras tu celo y tanto esfuerzo
te dormiste algún tiempo
y los ángeles del Cielo
bajaron para ayudarte,
vida y aire le infundieron
dándole magia a la Imagen.
¡Ese milagro del Arte
que así es milagro de Amor!
Confiéсанos, Miguel Ángel,
a ti te inspira el Señor.

Su mirada ya no es tuya,
es del que en ella se arrulla,
allí sus penas comparte
y en su consuelo descansa.

Tu talla, espejo y baluarte,
ampara esta confianza.

Sólo cumplo un bello encargo
con estas torpes palabras:
Son sus ojos y sus labios
el Pregón de la Esperanza.

Esperanza en El Rocío
que se aguarda todo el año,
Esperanza marinera
que el horizonte sea claro.

Esperanza en que la lluvia
riegue la siembra del campo.

Esperanza en el mañana
que sea mejor que el pasado
y nuestro pueblo progrese
sin faltar nunca el trabajo.

Esperanza tras la Muerte
que nos llevará a Su Lado,
sabemos que Cristo Vive
y Ella te estará esperando.



Ella muestra su Esperanza
al que a Jesús ha olvidado,
que si lo perdió en la Pascua
en el templo lo ha encontrado,
si lo atravesó una lanza
luego está resucitado.

Esperamos llegue el día
que no haya maltratados
y con Caridad el mundo
sea alguna vez más humano.

Esperanza que el Medio Oriente
no persiga a más hermanos,
(mata hoy a más inocentes
que aquel Imperio Romano
sólo porque son creyentes
que se confiesan cristianos).



Esperanza en el respeto
que concedo y quiero a cambio,
cada cual siga su credo,
sus costumbres, sus legados,
pero el que llegue de lejos
no levante aquí un vallado,
que se acople a nuestra casa
y se siente a nuestro lado.

Que la pobreza y el hambre
sean por fin erradicados.
Esperanza en la que el mundo
anda muy necesitado.

El cofrade en su esperanza
de que llegue el Lunes Santo
vistiendo la calle blanca
bajo el antifaz morado
y en el pecho Cruz de Malta
llevando de escapulario.

Tres golpes de llamador
todo un barrio está esperando
pa' que tu verde esperanza
haga del Cielo su palio
y al fin se asome a la puerta
su Esperanza del Calvario.

Queridos hermanos-cofrades. Lo tenéis todo: ESPERANZA Y AMOR. Mantened siempre presente estas virtudes teologales como Reglas de vuestra Hermandad para caminar con su ejemplo y su doctrina en un mundo hoy huérfano de ideales.

La Esperanza perenne de María y el Amor de Cristo derramado desde el Calvario. Así sólo os queda alimentar vuestra FE en Jesús Resucitado.

Nazca Jesús cada día
entre nuestras Cofradías
y en cualquier itinerario.
Que su Cruz sea incensario
de Amor hecho Eucaristía.

Resucitado sea guía
de oración ante el Sagrario
cual mi Amor, fiel relicario,
que te guarda, Madre mía,
¡Esperanza del Calvario!



Y después de estas saetas, vamos ya a levantar nuestro Paso de Fe, pues – como dijo en cierta ocasión el profesor Tierno Galván, con otras palabras- le gustaba que los pregones fuesen cortos y didácticos.

Sergio, con tu permiso. Esta primera y prematura levantá la voy a mandar yo:
¡Al Cielo con Ella, valientes!
¡A ésta es!